

PERSONAJES

ANA BOLENA, reina de Inglaterra.  
ENRIQUE VIII, rey de Inglaterra.  
CROMWELL, ministro del rey.  
ENRIQUE DE BECKY, amante de  
LORD ROCHFORD, hermano de la

**ANA BOLENA.**

A su querida hermana  
Doña Guadalupe Cal-  
derón, dedica este  
drama

EL AUTOR.

Londres, 1830.





## PERSONAJES.

ANA BOLENA, reina de Inglaterra.

ENRIQUE VIII, rey de Inglaterra.

CROMWELL, ministro del rey.

ENRIQUE DE PERCY, duque de Northumberland.

LORD ROCHFORD, hermano de la reina.

JUANA SEYMOUR é ISABEL PRESTON, damas de la reina.

JORGE SMETON, paje de la reina.

WILLIAM KINSTON, condestable de la Torre.

DUQUE DE NORFOLK, presidente del tribunal.

DOS CORTESANOS que hablan.

EL VERDUGO.

DAMAS DE LA REINA.

CORTESANO I.

SOLDADO I.

Londres, 1,536.



## ACTO PRIMERO

### EL BAILE.

Gran salón en el palacio de White-Hall, iluminado perfectamente; en el fondo una gran puerta vidriera que se supone dar á otro salón también iluminado, en donde se da el baile; al través de la vidriera se ven pasar algunas veces señores y señoras: se oye á lo lejos la música. En el salón que representa el teatro, hay dos mesas redondas pequeñas, á derecha é izquierda del foro: sobre las dos hay juegos de naipes; en la una un grupo de cortesanos juega; en la otra, igualmente, otro grupo de cortesanos, entre los que se halla Jorge Sméton, juega y habla alternativamente.

### ESCENA I

#### SMETON Y CORTESANOS.

Cort. prim.—Sméton, á vos os toca Jugar; ¿pero estáis dormido?



Cort. seg.—Es que se halla aquí su cuerpo  
Pero su alma, ¿eh?

(Risa maliciosa de inteligencia, entre los  
cortesanos que están con Sméton.)

Sméton.—(Turbado.)

Pues, amigos,

Os engañáis, nunca ha estado

Mi corazón más tranquilo:

No pienso más que en el juego.

Cort. prim.—¿Pero en cuál juego? infinitos

Hay: unos de cartas, otros

De manos, otros... querido,

Ya me entendéis; mas cuidado,

Porque hay algunos prohibidos.

Sméton.—No os entiendo.

Cort. prim.— Vaya, Sméton:

Ese semblante encendido

Os hace traición: tres veces

La partida habéis perdido,

Porque casi no miráis

Los naipes, y de continuo

Volviendo estáis la cabeza

Hacia aquella puerta; os digo

Que sois poco diestro.

Cort. seg.— Bueno;

Si á los naipes ha perdido,

Conseguirá otras ventajas;

Pues dice un proverbio antiguo,

Que es en amores dichoso

El que en el juego....

Los Cortesanos.—(Riendo.)

Bien dicho.

Sméton.—Señores, basta de burlas,

Y si queréis divertirnos

A costa mía, os prevengo

Que no podréis conseguirlo.

Con que juguemos.

Todos.— Juguemos.

(Siguen jugando.)

Cort. terc.— (En la mesa de la izquierda.)

Pues, señores, como os digo,

Pero guardad el secreto;

Mirad que corro peligro

Si no sois discretos.

Cort. cuarto.— Vamos,

Hablad sin temor, amigo,

Y contad con la reserva.

Cort. terc.—Pues escuchad. He sabido

Que nuestro buen soberano

Se va cansando un poquito

De su adorada consorte,

Y anda asestando sus tiros

A Lady Seymour! ¡Caramba!

Tiene unos ojos divinos

La tal Juana: lo gracioso

Dé la historia, es que el ministro,

El astuto Cromwell, tiene

Más empeño que el rey mismo.

Cort. cuarto.—La quiere hacer una reina

A su modo.

Cort. terc.— No, querido;

Quiere vengar el ultraje

Que Ana Bolena le hizo

En público una ocasión.



Cort. cuarto.—¿Cómo?  
 Cort. terc.— No sé qué le dijo  
 De plebeyo y despreciable;  
 Y desde entonces, me han dicho  
 Que ha jurado la venganza.  
 Cort. cuarto.—El es un zorro maldito  
 Que dará al diablo lecciones.  
 Cort. terc.—Y como (entre nosotros sea  
 (dicho)  
 Nuestra reina Ana Bolena  
 Ha dado más de un motivo  
 Para atacarla, y se habla  
 De secretos favoritos,  
 De Sméton, Norris y Bréretón,  
 Y hasta de su hermano mismo;  
 Quién sabe si al fin...  
 Cort. cuarto.— Y luego  
 Debe pagar lo que hizo  
 A nuestra pasada reina,  
 La que gime en el retiro  
 De Haptill; ¡Pobre Catarina  
 De Aragón! Pero el castigo  
 Caerá sobre Ana Bolena.  
 Cort. terc.—¡Oh! ¡pobre Ana! ella ha te-  
 nido  
 Sus faltas.  
 Cort. cuarto.— Si, por su causa  
 Han muerto ya en un suplicio  
 Tomás Morris y otros muchos.  
 Cort. terc.—Tal vez ella no ha tenido  
 Parte en esto; sus parientes.  
 Cort. cuarto.—Pero ella debió impedirlo.

Sméton.—(En la otra mesa.)  
 Es mía la basa.  
 Cort. seg.—(Jugando.)  
 No,  
 Que yo tengo al rey conmigo.  
 Sméton.—¡Maldito rey! pues parece  
 Que con él estoy reñido.  
 Cort. prim.—Con la reina... de los naipes  
 No fuera Sméton lo mismo,  
 Pues de las hembras parece  
 Que sois muy favorecido.  
 Sméton.—Basta de burfias. El juego  
 Me va causando fastidio:  
 (Se levantan.)  
 Dejémoslo.  
 Todos.— Sí, sí; al baile.  
 Cort. prim.—Mas no os enfadéis conmigo;  
 Ya sabéis que siempre os hablo  
 Como camarada antiguo  
 De colegio, y en verdad  
 Corren ciertos rumorcillos  
 Sobre vos y cierta dama  
 De un rango muy distinguido.  
 Sméton.—¿Pero quién es esa dama?  
 Cort. prim.—¿Y si os enfadáis?  
 Sméton.— Decidlo,  
 Por Dios, y decidlo pronto.  
 Cort. prim.—¿El nombre de ella?  
 Sméton.— Repito  
 Que sí: acabad, ó dejadme.  
 Cort. prim.—Bien, os lo diré al oído.  
 (A los cortesanos.)



No os lisonjéis, señores,  
De saber lo que á mi amigo  
Voy á decir: es un nombre  
Muy grande para decirlo  
En voz alta, ni exponerlo  
A vuestros sangrientos tiros:  
Adivinad si queréis,  
Y en malicias divertíos.

Sméton.—Acabad.

Cort. prim.— Pues bien: se llama,  
Os lo diré muy bajito,  
Ana, reina de Inglaterra.

Sméton.—(Furioso.)

La palabra que habéis dicho  
Pide sangre, caballero.

Cort. prim.—(Riendo.)

No tal, amigo mío,  
Pide amor, pide ternura,  
Pide los versos divinos  
De vuestro genio. Ea, vamos,  
Vamos al baile, queridos.

(Se van todos los cortesanos; Sméton quiere seguirlos, y luego se contiene).

## ESCENA II

SMETON.

Esperad.... ¿Qué voy á hacer?  
¡Oh! ¡maldita sea mi estrella!  
Ni aun puedo morir por ella;  
Callar debo y padecer.

Y es cierto que la amo, sí:  
Yo la idolatro, la adoro;  
Su sonrisa es un tesoro,  
Es el cielo para mí.

El cetro y pompa real,  
¡Oh, cuánto son inferiores  
De sus ojos brilladores  
A la luz angelical!

Sobre su célica frente  
Brilla un genio soberano:  
Marcóla Dios con su mano  
Para hacerla omnipotente;

Y dijo á la humanidad:  
“¡Ved en el mirar divino  
De esa mujer, el destino  
Del justo en la eternidad!”

Y yo, mísero de mí,  
Que siempre estoy á su lado  
Para amarla, ¡desgraciado!  
Sin esperanza nací:

A ver sin cesar en ella  
Un objeto sacrosanto,  
Y á regar con triste llanto  
De su hermoso pie la huella;

Mas su rostro encantador  
Por mi mano retratado,  
Siempre en mi pecho guardado,  
Es mi delicia, mi amor.

(Saca un retrato que trae oculto en el pecho, y pendiente de una cadena de oro.)

Ven, ¡oh sacro talismán,  
Ven y consuela mi alma,



Tu poder mágico calma  
 Mi desventurado afán!  
 Deja que el labio abrasado  
 De un esclavo que te adora,  
 En tu frente seductora...

(Desde antes de los tres últimos versos,  
 Cromwell se ha acercado con mucha  
 precaución detrás de Sméton, y ha visto  
 el retrato de la reina; después se retira  
 con cuidado y le habla á Sméton.)

### ESCENA III.

SMETON, GROMWELL.

Cromwell.—Cuidado, Sméton, cuidado,  
 Sméton.—(Sorprendido.)

¡Cielos! el ministro.....

Cromwell.— Y li n,  
 ¿Por qué os sorprendéis así?  
 ¿Contemplábais el objeto  
 De vuestro amor? bien, vivid,  
 Y amad: tal es el empleo  
 De la juventud feliz.  
 Ese es sin duda el retrato  
 Del hermoso serafín  
 Que preside vuestra suerte:  
 Que le mire permitid.

Sméton.—Conde de Essex, dispensadme:  
 (Ocultando el retrato.)

Este es mi secreto.

Cromwell.— ¿Si?

Pues guardadlo: sois discreto.  
 (Es tarde, que ya lo ví).  
 Pero la reina os buscaba;  
 Parece que os quiere oír  
 Cantar: sabéis lo que gusta  
 De vuestra voz: pronto id,  
 Que no es justo retardarle  
 Este placer.

Sméton.—(Tomando su sombrero.)

Permitid...

Cromwell.—Id con Dios, hermoso joven;  
 Sed en amores feliz.

(Váse Sméton.)

### ESCENA IV.

GROMWELL.

Mancebo incauto, ya estás  
 En el borde y no lo ves;  
 Con un sólo paso más,  
 Horrible abismo verás  
 Abierto bajo tus pies.

¿Tú amas á la reina? si:  
 ¿Y ella te ama? tal vez no;  
 No importa; un retrato ví  
 Que es uña arma para mí  
 Una arma que busco yo.

Reina orgullosa, insultado  
 En público fui por vos,  
 Por mi origen ignorado;  
 Pues bien, quedaré vengado,



Y muy pronto ¡vive Dios  
 El plebeyo se alzará.  
 Este gusanillo vil,  
 De una reina triunfará:  
 Serpiente se tornará  
 Este misero reptil.  
 Enrique llega: ¡valor!  
 El apasionado está  
 De Lady Seymour. ¡Oh, amor!  
 Tú serás mi vengador:  
 Ana Bolena caerá.

ESCENA V

CROMWELL, ENRIQUE VIII.

Enr.—Cromwell, yo te buscaba: ¿has visto  
 (á Juana?)

A esa Juana Seymour, á esa hermosura  
 En cuya frente pura  
 Brilla el pudor con todos sus encantos.  
 Jamás, jamás tan bella,  
 Conde, me pareció como este día:

Atónita mi vista la seguía;  
 No he podido apartar mis ojos de ella:  
 Un impulso secreto, sobrehumano,  
 Un mágico poder irresistible  
 Arrastra á tu potente soberano,  
 Y Enrique VIII que á la mar domina,  
 A cuyo cetro el mundo viene estrecho,  
 Cediendo al fuego que le abrasa el pecho,  
 A una débil mujer la frente inclina.

Cromwell, ella será tu soberana,  
 Cromwell.—¿Y Ana Bolena?  
 Enr.— ¡Calla! ¡Ana Bolena!  
 La tempestad sobre su frente truena:  
 Ella es culpable, Cromwell: esa Ana  
 En quien mi honor depositaba un día,  
 Es infiel.  
 Cromwell.— ¿Es infiel?  
 Enr.— Se ha roto el velo  
 Que mis ojos cubría, y aclarando  
 Se van ya mis sospechas: ya la corte  
 Su liviandad murmura.  
 Cromwell.— ¿Y el objeto  
 De su culpable amor, ¿quién es?  
 Enr.— Son muchos  
 Los que se nombran: Bréretton, Smeton,  
 Su mismo hermano, ¡oh, conde! ¿lo cree-  
 (riais?)  
 Yo lo descubriré, y entonces ¡temble,  
 Tiemble el objeto de las iras mías!  
 Cromwell.— ¡Rochford, su mismo herma-  
 (no!) ¿y es creíble?  
 Enr.— ¿No has observado tú, no has descu-  
 (bierto  
 Alguna cosa que aclarar consiga  
 Del todo la verdad?  
 Crom.— Mi soberano,  
 Os debo lo que soy: el labio mío  
 Nunca os hará traición, Ana Bolena.  
 Yo la amo y compadezco su destino;  
 Pero ahora mismo  
 Enr.— Acaba pronto, y deja



De piedad esa máscara engañosa;  
Yo te conozco, Cromweell. Habla al punto,  
Y háblame con franqueza.

Cromwell.— En este instanté,  
De la música huyendo y del bullicio,  
En esta sala Sméton se encontraba  
A un retrato de lágrimas cubriendo.  
Era el de vuestra esposa...

Enr.— ¡Cómo!  
Cromwell.— El mismo;  
Pude verlo muy bien sin ser notado;  
Si V. M. pretende ahora

Comprobar la verdad de mis palabras,  
Haga llamar á Sméton: de su cuello  
Una cadena pende de oro puro:  
En su extremo hallaréis ese retrato.

Yo me indigno, señor, al acordarme;  
Lo ví, y callé, que sólo á vos os toca,  
Tamaño injuria castigar: llamado,  
Llamad á ese traidor: vuestra justicia  
En su cómplice y él, sin piedad caiga

Enr.—Basta, Cromwell, no pido tus conse-  
(jos;

Sé lo que debo hacer.  
Cromwell.— ¡Oh, cuán distinta  
Es de la reina, la inocente Juana!  
Sin artificio, sin doblez alguno  
Su puro corazón en sus miradas  
Se está leyendo.

Enr.— Si, su dulce nombre  
Me hace olvidar á todo el universo.  
Caiga la que mi honor ha mancillado,

Y Juana suba de Inglaterra al solio.  
Escucha, conde, ya hace muchos días  
Que me ocupa una idea. Enrique Percy,  
El conde de Northumberland, amaba  
A Ana Bolena, y pienso que contrajo  
Esponsales con ella, antes que al trono  
Fuese llamada: si esto fuese cierto  
Mi matrimonio es nulo.

Cromwell.— Si.  
Enr.— Y entonces  
Puedo unirme con otra. El conde se halla  
En sus estados, lejos de la corte.  
Haz que le llamen, Cromwell.  
Cromwell.—Voy al punto.

#### ESCENA VI.

Dichos, UN PAJE.

Paje.—De Northumberland el conde,  
De llegar, señor, acaba,  
Y hablaros desea.

Enr.— ¡El conde?  
¿Qué casualidad tan rara  
Le conduce en tal momento?  
Que pase al punto (Vase el paje.)

¿Qué causa  
Le puede traer? Ha tiempo  
Que de la corte se aparta.  
Cromwell.—V. M. al punto  
Lo sabrá: ya se adelanta.



## ESCENA VII

Dichos, ENRIQUE PERCY.

Enr.—Noble conde, llegad: ¿á qué debe-  
(mos)

El placer de miraros este día?

Percy.—Señor, ved la tristeza en mi sem-  
(blante,

Mirad en él la funebre noticia

De que soy mensajero: la princesa

Vuestra primera esposa, Catarina,

La Augusta desterrada, ha muerto.

Enr.—¡Ha muerto!

Percy.— Terminó su carrera de  
(desdichas.

Yo he presenciado su postrer instante

Y yo os traigo, señor, su despedida.

Siempre noble y magnánima, ni un punto

Desmintió su virtud: era la misma

En su lecho de muerte, que en el trono

En que Inglaterra la admiró algún día.

Enr.—¡Buena mujer! Por su piedad in-  
(mensa

El Eterno en su seno la reciba.

Percy.—No hay duda: ya su espíritu celeste

En las regiones de la luz habita;

Mucha fué su virtud: amargo llanto

Inundó largo tiempo su mejilla:

Privada de su rango, desterrada

Del trono augusto de que fué tan digna;

Privada, en fin, de todo lo que amaba,

Y á vivir entre angustias reducida,

Jamás su labio articuló una queja,

Y al cielo, generosa, le pedía

Que sobre su hija y sobre vos yertiese

Con franca mano inacabables dichas:

Tal vuestra esposa fué: ya al acercarse

El término temprano de su vida,

Se dignó suplicarme que viniese

Para recomendaros a su hija.

He cumplido, señor, sus voluntades:

Extended vuestra mano compasiva

A esa niña inocente, protegedla;

Recordad que sois padre de María.

Aquí queda mi encargo terminado:

Permitidme volver.

Enr.— Sera cumplida

La voluntad de Catarina, conde;

Mas retardad aún vuestra partida.

Cuestiones de importancia quiero haceros:

Vedme en palacio el venidero día.

Percy.—Vendré á veros, señor.

Enr.— El cielo os guarde.

Percy.—El proteger se digne vuestra vida.

(Vase.)



## ESCENA VIII

CROMWELL, ENRIQUE VIII.

Enr.—Haz, Cromwell, que cese ya  
Ese baile, esos acentos:  
De la pobre Catarina  
La memoria respetemos.  
Mañana, conde, mañana  
Será un día muy funesto  
Para muchos: mi justicia  
Alzará un brazo de hierro;  
No habrá piedad; ¡desgraciados  
Los que aparecieren reos!

Cromwell.—La reina llega.

Enr.— Su vista  
Me sirve ya de tormento.

## ESCENA IX

Dichos, ANA BOLENA, JUANA SEYMOUR,  
ISABEL, DAMAS, GORTESANOS, SMETON,

Ana.—Señor, ¿vos tan retirado?

¿Vos tan triste?

Enr.—(Con sequedad.)

Sí, no tengo

Motivos para alegrarme.

¿Sabéis, señora, que ha muerto

Vuestra reina?

Ana.— ¿Quién?

Enr.— La heroica

Catarina, la que un tiempo  
De Inglaterra sobre el trono  
Fué de virtudes modelo.

Ana.—Si la princesa de Gales

No existe ya, sabe el cielo  
Qué siento su muerte.

Enr.— Sí,

Sin dificultad lo creo,

¡Porque sois tan compasiva!

No hace en verdad mucho tiempo

Que aquí mismo en esta sala

He visto una prueba de ello

¿No me entendéis hoy? Mañana

Que me comprendáis espero.

Ana.—¿Mañana? señor, mañana

Está dispuesto un torneo

En Greenwich.

Enr.— ¡Cómo, señora!

¿Se ha convertido mi reino

En teatro de festines,

Músicas, bailes y juegos?

Diferidlo.

Ana.— No es posible,

Señor; todo está dispuesto.

Norris, Bréretón, mil otros

Están ya en Greenwich, y espero

Que consentiréis.

Cromwell.— (Aparte.)

¿Qué importan



Unas horas más ó menos?  
De Greenwich hasta la Torre  
De Londres, no está muy lejos.

Enr.—Dices bien. Sea, señora,  
Como vos queráis. Tendremos  
Mas tiempo de hacerlo todo  
Con calma. Guardéos el cielo.

(Vase.)

### ESCENA X

Dichos, menos ENRIQUE VIII.

Ana.—Despejad: Cromwell, oid.  
(Vanse todos, menos Cromwell.)

¿Por qué causa el rey se muestra  
Tan severo? ¿lo sabéis?

Cromwell.—¿Qué queréis que os diga, oh  
(reina?)

¿Es tan sombrío el carácter  
De Enrique VIII!... Una nueva  
Pasión tal vez... ¡qué sé yo!  
Recordad que Ana Bolena,

Dama era de Catarina,

Y hoy en su trono se sienta:

Vos tenéis hermosas damas;

Lady Seymour es muy bella:

No puedo explicarme más;

Entended, si sois discreta:

Guardéos Dios,

(Vase.)

### ESCENA XI

ANA BOLENA

¡Cielos! ¡qué oí!

Era cierto mi temor:

¿El rey tiene un nuevo amor?

¿Desventurada de mí!

¿O ese ministro feroz,

Ese Cromwell infernal,

Lo supone por mi mal?

Es una venganza atroz;

No puede ser, no será;

El rey me ama todavía,

Calma el temor, alma mía,

Mi hermosura triunfará.

¿Pero esa Juana, esa Juana

Es por acaso tan bella,

Que el rey me deje por ella?

Puede ser, ¡duda inhumana!

Despreció Enrique por mí

A su esposa Catarina;

Quizá el cielo me destina

Una suerte igual, ¡ay! sí.

De esta princesa la muerte

Es una lección terrible.

Fuí á su dolor insensible...

Yo tendré la misma suerte:

Ana olvidada será;

Pero no; ¡qué desvarío!



Levántate, orgullo mío;  
 Mi hermosura triunfará:  
 Y pronto al monarca inglés,  
 Por mi beldad arrastrado,  
 Le veré al fin humillado  
 "Pedir perdón á mis piés."



ACTO SEGUNDO.

EL SUEÑO.

Soberbio gabinete de Ana Bolena, adorna-  
 do con magnificéncia: á la derecha del  
 foro un forte-piano; á la izquierda una  
 mesa pequeña y un sillón forrado de ter-  
 ciopelo; encima de la mesa estará la co-  
 rona de la reina, y á los piés del sillón  
 un gran cojin de terciopelo; en el cen-  
 tro del gabinete, una puerta con gran  
 colgadura, que se supone conduce á las  
 demás piezas de palacio. En el costado  
 izquierdo, otra puerta también con colga-  
 dura.

ESCENA I.

ROCHFORD, ANA BOLENA.

Roch.—Horrible tempestad nos amenaza,  
 Hermana mía: ese fatal ministro,  
 Ese Cromwell cruel, se ha conjurado  
 Contra nosotros.  
 Ana.— Si, su orgullo herido:  
 Por mi desprecio, la venganza anhela: